



Los personajes del cine bajan ya al patio de butacas

Más importante que el «cinerama» norteamericano es el «cine en volumen», nacido en Italia

HASTA AHORA NO HA SIDO EXPLOTADO EL SENSACIONAL INVENTO MAS QUE A TITULO DE ENSAYO EN LA SALAS PEQUEÑAS

Los americanos han lanzado recientemente una nueva "fórmula" de cinema: el cinerama, que no verá tan pronto la luz en Europa a causa de su elevado coste por las instalaciones especiales que es preciso hacer en las salas. Este cinerama no es en el fondo más que una metamorfosis de la famosa "triple pantalla" de Abel Gance, empleada por el gran romántico para mostrar la marcha de Bonaparte a la cabeza del Ejército de Italia.

El cinerama utiliza tres aparatos tomavistas formando ángulos de 48 grados; cada aparato registra, en su propio film, un tercio del campo visual. Para la proyección son necesarios también tres aparatos; así, el Broadway Theater, de Nueva York, ha tenido que suprimir 400 butacas e instalar una pantalla especial, compuesta de más de 1.000 bandas perforadas. El público americano, extraordinariamente emotivo, ha reaccionado de una manera satisfactoria ante el nuevo procedimiento, desencadenándose un verdadero pánico en la sala cuando un tren eléctrico avanzaba hacia los espectadores.

UN RELIEVE "SONORO"

De la noción, seductora, pero simplísima del "cinema en relieve" se avanza así hacia una concepción curiosa del "cinema en volumen", que ha hecho trabajar el cerebro de muchos sabios de uno y otro continente. El problema del cinema en relieve está prácticamente resuelto en las salas, si los espectadores se avienen a colocarse sobre la nariz unas gafas, que pueden ser del tipo bicolor equilibrado —fué uno de los inventos de Luis Lumiere— o "polarizadas". En este caso la proyección "en relieve y en color" es posible, como se ha comprobado recientemente en un cinema de los Campos Eliseos de París.

En el campo del cinema de amateurs las realizaciones son más avanzadas todavía porque la técnica es menos exigente.

El sonido, claro es, no queda retrasado en esos sensacionales progresos de la imagen. El "relieve sonoro" puede ser obtenido por el empleo de dos altavoces separados, dispuestos detrás de la pantalla, procurando la ilusión de que el so-

nido sigue a la imagen. Por ejemplo, las palabras acompañan a un actor que se mueve de derecha a izquierda; el zumbido de un avión acompaña al aparato en sus evoluciones; en una orquesta se oyen en direcciones diferentes los instrumentos de viento y la cuerda. El empleo de altavoces diseminados en la sala permite poner a los espectadores en el "baño... sonoro". Un ingeniero italiano acaba de crear el "cinema odorante" con ayuda de un cierto número de olores "fundamentales" que se han pulverizado en la sala para crear, en síntesis, las sensaciones más variadas.

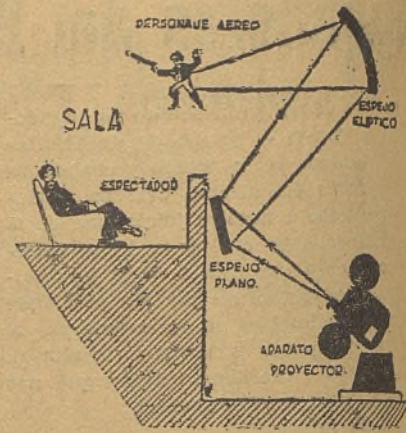
EL CINE SIN PANTALLA

Es de Italia, también, de donde llega la primera idea del "cine en volumen", que no parece, desgraciadamente, haber recibido hasta ahora aplicaciones comerciales.

El principio consiste en disponer a los espectadores en círculo como en un circo, ocupando el centro de la pista un bloque transparente, que reemplaza la pantalla de proyección. La naturaleza exacta en ese bloque no ha sido precisada. ¿Se trata de una masa de vidrio traslúcido? Misterio. Además, el sistema plantea numerosos problemas ópticos que, sin duda, están resueltos integralmente. El espectáculo de tres dimensiones... Es preciso reconocer que el programa es seductor.

Muy diferentemente del principio del cinema sin pantalla, con personajes separados, "que descienden a la sala", y que reposan sobre las leyes mejor establecidas de la óptica clásica.

Todo el mundo conoce los sorprendentes efectos de reflexión del sonido que producen en las bóvedas elípticas las ondas sonoras que, emitidas junto a una sala, van a converger en otra. Es de es-



ta forma cómo los viajeros estacionados en la estación del "metro" perciben muchas veces distintamente una conversación sostenida en voz baja en el andén de enfrente.

La reflexión de la luz da lugar a fenómenos análogos. Si se ha creado por medio de un sistema de lentes una imagen aérea en el foco de un espejo elíptico, una segunda imagen se formará en el segundo espejo, aunque esté alejado. Este "espectro", verdadera imagen sin pantalla, podrá ser advertido, en ciertas condiciones, por los espectadores.

Nuestro croquis muestra a marcha de los rayos luminosos en una instalación de cine sin pantalla. El aparato de proyección envía su rayos por intermedio de un espejo plano hacia una zona de espejo elíptico de grandes dimensiones situado frente a los espectadores. Las imágenes aéreas se forman junto a la primera fila de butacas.

LOS PERSONAJES SALEN DEL ESCOAPARATE

La "sonorización" de estos personajes aéreos no sufre ninguna dificultad. Basta emplear un altavoz igualmente elíptico, que permite concentrar exactamente en el mismo punto del espacio ondas sonoras emitidas por los aparatos cinematográficos. La ilusión es casi completa; toda la escena, sonorizada, se desarrolla no sobre una pantalla lejana, sino cerca de nosotros, como si se tratase de personajes auténticos.

¿Se puede preguntar por qué una invención tan curiosa no ha salido, de momento, del dominio de las salas de pequeño tamaño? Es que impone muchas sujeciones poco compatibles con la explotación comercial. La imagen aérea debe necesariamente destacarse sobre el fondo del espejo elíptico el que reduce extraordinariamente el número de espectadores. Además, los personajes son pequeños, lo que tiene la ventaja, en compensación, de aumentar su relieve.

Aplicaciones publicitarias ingeniosas son muy posibles con este sistema. Los ingenieros se encargan de "hacer salir" de los escaparates a minúsculos personajes sonorizados, que saltan a la acera. Esperemos esta nueva conquista de la ciencia. No será desagradable ver una pequeña figura de dos palmos de alta explicar por qué prefiere las medias de nylon de cabos reforzados.

ANIS
BALMASEDA
Malagón
(C. REAL)